

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Jueves, 20 de Junio de 1872.

NUM. 719.

LA PROTESTA DE LAS MAYORÍAS.

Merece fijar la atención, así del país como del gobierno, la protesta o manifiesto de los conservadores revolucionarios que componen hoy la mayoría en el Senado y el Congreso, porque es un documento trascendental que revela la índole aviesa que caracteriza a los fronterizos y sagastinos, osados cuando son poder, y solapados cuando están en la oposición.

En ese peregrino documento, que está autorizado con las firmas de todos los diputados y senadores, que, salvo honrosas excepciones, han debido su elección a maniobras de Sagasta y a los escamotes de los escrutinios, generales, se ofrece al gobierno cierto género de apoyo o protección, y al propio tiempo se le amenaza por si no aceptase la patriótica cooperación o apoyo de sus mas implacables enemigos.

Esto equivale a protestar contra la disolución de las actuales Cortes y de sus respectivas mayorías, porque no se oculta a los conservadores revolucionarios que subsistiendo las Cortes actuales tienen en la mano la suerte del gobierno, y que si hay nuevas elecciones, no triunfan los candidatos fronterizos y sagastinos en una docena de distritos. Tiene tambien por objeto el manifiesto protesta mencionado conservar en las posiciones oficiales a los firmantes del mismo y a sus hechurados, a fin de no debilitarse, de no perder su influencia y de conservar una participación en el poder para estar en mejor aptitud de recuperarle por entero a la primera ocasión.

Este es el sistema que han seguido en todos tiempos los unionistas y a eso deben muchos haberse mantenido siempre en el favor, haber explotado a todos los gobiernos, así unionistas como progresistas o moderados y todas las situaciones conservadoras o revolucionarias que hemos atravesado en el trascurso de los seis últimos lustros.

Por eso, pasado el primer momento de sorpresa de estapor que les produjo la inesperada caída del gabinete anterior, han dado la voz de firmes a sus amigos, y estos, que tienen acaparados todos los destinos importantes del país, pretenden conservar sus empleos al abrigo de esa protección interesada y aparente, de ese apoyo falaz con que brindan hoy al gobierno, los que han procurado por todos los medios imaginables aniquilar al partido radical.

Parécese el apoyo que hoy ofrecen los conservadores revolucionarios al gobierno, al oírse con seda con que el soberano del celeste imperio honra a los ministros o bajas que han caído en la desgracia y a los cuales quieren desahocarse obligándolos a ahorcarse con él.

Un nuevo suicidio, una verdadera estrangulación política es lo que ofrecen al gobierno los firmantes del manifiesto a cambio de su cooperación patriótica para consumar el sacrificio de los radicales a toda su satisfacción. Serán estos tan imbeciles que acepten esa nueva tutela o protectorado, y que caigan nuevamente en el lazo que les tienden sus mas implacables enemigos?

Todo puede temerse de hombres que nunca se han distinguido ni por la firmeza de su carácter, ni por la firmeza de sus principios ni por el alcance de su perspicacia política, y es ciertamente original la inconsecuencia de que estos hacen alarde ofreciendo su cooperación a un gobierno que consideran, según manifiestan todos los días sus órganos mas autorizados, como una verdadera calamidad pública.

Le ofrecen su apoyo, a condición, bien entendido, de que no disuelva las Cortes, esto es, de que les permita continuar siendo árbitros de la situación y del gobierno mismo. ¿Y para qué? Tan solo para que pueda cobrar los impuestos, para llevar a efecto la quinta, y para realizar la cuestión económica.

nómica de la isla de Cuba íntimamente relacionada con la de integridad del territorio nacional.

Pues no lo harían sin duda alguna todos los partidos políticos, hasta los mas radicalmente adversarios de lo existente sin renunciar a su oposición, sin ofrecer apoyos capciosos y cooperaciones sospechosas e interesadas, y sin necesidad de publicar manifiestos, cuya tendencia y verdadero objeto están al alcance de todos.

No era menester hablar del cumplimiento de altos deberes, para cumplir con lealtad, en lo que se refiere a las grandes cuestiones que afectan a la integridad y a la honra nacional, para venir a proponer al gobierno, como en realidad proponen los manifiestos, que se coloque bajo el protectorado de Serrano y de Sagasta, admitiendo el apoyo y cooperación de la mayoría de las actuales Cortes, que les está subordinada; que es obra suya, y que ha aceptado virtualmente la tremenda responsabilidad del convenio de Amorevici y del espediente famoso que dió en tierra con el gabinete Sagasta-Camacho.

Sin duda han olvidado los firmantes del manifiesto protesta, que hay una acusación pendiente contra aquel ministerio por el negocio de los dos millones, y que no puede someterse esa grave cuestión al criterio de las Cortes actuales que han admitido la complicidad moral de todas las arbitrariedades de aquel desdichado gabinete.

Tampoco han tenido presente que al declarar que el actual ministerio ha incurrido en responsabilidad por haber suspendido las sesiones de Cortes, cuando el concurso de estos es necesario para resolver las graves cuestiones de Hacienda, de orden público y la economía de la isla de Cuba, han venido a justificar todos los cargos que contra el ministerio Malcampo-Cañdau fulminaron las oposiciones, cuando aquel, que no representaba ningún sistema, ningún principio y ningún partido, suspendió arbitrariamente las sesiones de Cortes, momentos después de haber sido derrotado en ellas; lo propio que hizo después Sagasta para obtener el decreto de disolución.

Si responsabilidad hay en los actuales ministros, mayoría había en aquellos que tenían el deber moral y político de abandonar el poder, no contando, como no contaban, con la confianza de las Cortes, y que, sin embargo, se obstinaron en conservarle, falsificando la mayoría, merced a una aritmética inventada para su uso particular, y negando a los diputados de la nación pertenecientes a otros partidos, la representación legítima que les corresponde, con tanto y con mejor derecho que a los diputados ministeriales.

Entonces, como ahora, se necesitaba del concurso de las Cortes para resolver la gravísima cuestión de Hacienda y de la orden público; y no solo prescindieron del concurso del Parlamento, sino que procuraron humillarla y escarnecerla por todos los medios posibles.

Es menester que acabe de una vez y para siempre el método y el bandolerismo político de ciertas banderías turbulentas y en todo extremo perturbadoras; que el unionismo renuncie a sus antiguos hábitos de querer explotar todas las situaciones y demoralizar con su contacto a todos los gobiernos; que los pretendidos conservadores de la revolución, que los fronterizos y sagastinos, verdaderos y genuinos representantes de la que puede llamarse demagogia burocrática, se decidan a ser un partido formal, a estar con la oposición o con el gobierno; que renuncien a sus eternas cabalías, a su sistema corruptor de frecuentes equilibrios, y que se resignen a vivir como viven los partidos que tienen abnegación, alejados del mando cuando no sean llamados a él, y a hacer honrada y lealmente la oposición, cuando prevealeza en el gobierno una política opuesta a la que ellos han proclamado y sostenido en el poder.

EL EJERCITO.

La noticia mas acreditada acerca de los proyectos que el nuevo ministerio tiene y se propone realizar en lo concerniente al ejército, es la de que se propone suprimir la quinta; licenciar a los soldados que han servido cuatro años y habrían de pasar a la primera reserva; y por último, convertir el resto en guardia civil, dejando una pequeña parte para el servicio provisional de las guarniciones.

Acercas del primer punto, o sea la supresión de la quinta, *La Correspondencia* venía anoche a confirmar la noticia, diciendo que este proyecto se anunciaría en la circular del Sr. Ruiz Borrija. La versión que obtiene mas crédito es la de que desde luego se tendrá por abolida de hecho la quinta, absteniéndose de llamar ningún contingente de la celebrada en Abril último, y mucho menos de la segunda reserva, como se había dicho que habría de verificarse. El ejército, pues, estaría sujeto a la disminución gradual y constante por bajas naturales y de guerra, sin tener nada que repárase sus continuas pérdidas, y bien pronto quedaría en esquelito y suprimido de hecho por la acción del tiempo.

Si algo necesitase para acelerar su desaparición, bastaría la medida de licenciar a los cumplidos de los cuatro años, que hoy forman el nervio del ejército del Norte. Sabido es que tan pronto como se inició el movimiento carlista, se llamó a los soldados de la primera reserva, lo cual dió un refuerzo de cuarenta mil buenos soldados; refuerzo que hoy desaparecería, si se les diese la licencia que se ha anunciado; júzguese de la oportunidad de disminuir el efectivo del ejército, cuando no le vendría mal un aumento de cuarenta mil hombres, por razones fáciles de comprender.

Y aquí haremos una sencilla y muy importante observación. El soldado lo es en virtud de la ley de quintas: si estas se suprimen, ¿continuará sirviendo el soldado forzoso, el soldado de la quinta? ¿Habrá derecho para retenerle en el servicio? ¿No se encargará de sacar las consecuencias de aplicación personal, tan pronto como se establezca el principio de la abolición de la quinta? ¿Habrá general ni jefe que se atreva a mandar tropas, desde que llegue a oídos del soldado que sirve en virtud de una ley suprimida, y que es el último que sufre la vejamen?

Lo de convertir el ejército en guardia civil es otro despropósito no menos garrafal que los indicados: es proveer únicamente a la seguridad interior y renunciar a toda defensa contra una agresión de cualquier enemigo exterior. La organización de la Guardia civil, cuyo servicio es de parejas, haría imposible la formación de un solo batallón, desde el momento en que por haber desaparecido el ejército, no entrasen a servir en el cuerpo mas que paisanos y no soldados cumplidos. ¿Qué concepto formarían de España las naciones extranjeras cuando viesen realizado semejante desahucio? Nos compararían con África a la cual quedaríamos perfectamente asimilados.

¿Y la artillería? ¿Y los ingenieros? ¿Y la caballería? ¿Serían tambien guardia civil?

Desde los tiempos de Witiza no se había ejecutado un acto de demencia como el que se atribuye a los actuales gobernantes. Es bien sabido que Witiza decretó el desarme general del reino, mandando que se quemaran o inutilizasen cuantas armas había, dejando con ello indefensa a la nación, que bien pronto fue conquistada por los árabes. Aquel rey decretó el desarme por temor a sus enemigos interiores, y porque creía que en vista de sus desórdenes no se podrían emplear las armas sino contra él. Poco mas o menos, sucede hoy lo mismo con el ejército: se le mira con desconfianza, y para no temer un contratiempo, se trata de suprimirle, cortando así por lo sano.

mer un contratiempo, se trata de suprimirle, cortando así por lo sano.

Proceder hoy al desarme, teniendo una insurrección que tomará vuelo prodigioso, tan pronto como se adoptase cualquiera de esas desatinadas disposiciones, sería exponerse a un desastre, como el que ocasionó lo dispuesto por Witiza: el cura de Alcabón no sería persona de gusto, si no venia con sus ginetes a dar un susto a D. Amadeo, cuando saliese a pasear por delante de los hoteles de la Fuente Castellana.

¿Con qué y cómo se pretende sustituir el ejército? ¿Con voluntarios peseteros? ¿Espelente medio de que el gobierno se quedara sin los voluntarios, sin las pesetas y sin fusiles, y el país sin gallinas? Ya hemos dicho antes de ahora que para nublados y langosta, basta y sobra con los que trae consigo el verano. Por un esfuerzo extraordinario se ha conseguido reunir en Madrid unos seiscientos voluntarios para enviarlos a campaña, y no se han señalado hasta ahora por la eficacia de su concurso; señal de que no se los ha considerado como el mas útil elemento para aquella guerra; ¿cuántos se presentarían para reemplazar al ejército? ¿Qué oficial, y mucho menos general, querría ponerse a su frente?

Disuélvase en buen hora el ejército, como quedará indefectiblemente disuelto si se adoptan las medidas anunciadas: admítase como sencillo y llano, como la cosa mas corriente del mundo, que a los carlistas se les convence con una circular, mucho mas si en ella se citan cuatro o seis artículos de la Constitución de 1869; que se retiren a sus casas como unos bienaventurados, y si se quiere, hasta se solazan tocando el himno de Riego: admítase una paz y una tranquilidad dignas de la pastoril Arcadia; suprimido el ejército ¿qué se hace de la plana mayor; de los centenares de generales y jefes superiores, que ya serán absolutamente inútiles? ¿Se publica un decreto de escastración general, dejando a los escastrados modernos el haber de tres, cuatro o cinco reales diarios, como se asignó a los escastrados antiguos? Ello es que podría hacerse, porque esa plana mayor sin soldados sería carne de cañon para que hubiesen suprimido el ejército; y tanto mas, cuanto mayor ha sido la ansiedad en que han tenido a los hombres de la nueva situación, que temían algo grave por parte de ese mismo ejército, con cuya supresión podrían respirar libres y a gusto.

¿La abolición de la quinta? ¿La supresión del ejército? ¿Qué gran medida! ¿No es verdad que los filibusteros de la isla de Cuba y sus agentes dentro y fuera de España están de enhorabuena? ¿Abolida la quinta, no se puede enviar refuerzos a Cuba: no enviándolos, aquel ejército irá cada día a menos, teniendo las bajas naturales de la vida de campaña y las especiales y espantosas que causa el vomito negro: el resultado es seguro, infalible: sosteniéndose los rebeldes un año mas, les quedará muy poco ejército que combatir, y como no irán refuerzos, porque no será posible enviarlos, habrá que abandonar la isla a sus propias fuerzas, que es lo que desean los filibusteros.

¿No es verdad que será una medida muy bien pensada y muy meditada y muy previsora la de abolir la quinta, suprimir el ejército y colocarse en la imposibilidad de hacer algo, por poco que sea, para auxiliar a Cuba?

¿No es verdad que los filibusteros pueden celebrar con un espléndido banquete la adopción de unas medidas, que se lo darán todo hecho sin trabajo alguno? ¿No es verdad que bajo este punto de vista, la patria debe de quedar altamente reconocida a los que preparan inconscientemente tan magnífico resultado?

La hija no respondió, lloró un poco a solas porque estaba herida en su amor propio; pero la reflexión, auxiliado a su corazón, abatió aquella nube, y a la tarde se reunió con Valeria, trayendo un ramo de violetas, y diciéndole: —Las he encontrado entre las hojas secas y las he recogido para tí; pero he pensado, quisiera... en fin... ¿se las doy? ¿En qué? —Muñe pensada, prima.

—Pero eso es un sacrificio; hubiera tenido tanto gusto en dar a nuestra Virgen las primeras flores del año. —Ofrecíele ese mismo sacrificio que es mejor aun que las flores, pues es un fruto. Enriqueta recibió el ramo con mucho placer, y aun abrazó a Gertrudis, cosa que sucedía raras veces.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

ESTUDIO JURÍDICO-MATEMÁTICO SOBRE LA GUERRA CIVIL.

No conocemos un pleito mas desdichado que el que se está sustanciando en las provincias del Norte de España.

Seguido entre partes, de la una el Sr. D. Carlos de Borbón y Este, duque de Madrid, y de la otra el Sr. D. Amadeo de Saboya, duque de Aosta, sobre reivindicación de la corona de España, de que aquel supone a este detentador, la demanda interpuesta por el primero ha sido contestada por el segundo, surgiendo varios incidentes que se ventilan en la actualidad.

En ese estado se encuentra el litigio; faltando todavía para el fallo definitivo los escritos de réplica y duplica, la prueba de ambas partes, que debe ser dividida, y los demás trámites indispensables hasta llegar a la sentencia del país, que hará en esta cuestión las veces de Tribunal Supremo.

Catorce días que faltan para el término fatal en que los radicales han ofrecido terminar la insurrección, nos parecen muy pocos.

No hay tiempo material para examinar los autos y es necesario imputar una próroga de otros veinte días lo menos, antes de que al general Córdova se le acuse la rebeldía.

Prescindiendo de si éste, que ha recibido el poder de una de las partes, ha cometido o no el delito de prevaricato, puesto que defendió por espacio de mucho tiempo a un tercero con mejor derecho, tres abogados se han echargado sucesivamente de sostener el de D. Amadeo, que es claro como la luz de la civilización actual.

Así al menos lo consignaron en el *Diario de las Sesiones* ciento noventa y un ciudadanos, en representación de diez y siete millones de españoles, de cuyos ciento noventa y uno, poco mas de ciento noventa son los que hasta ahora lo han puesto en duda.

Los argumentos empleados por una y otra parte, con un éxito deplorable, son de las fábricas de Trubia, de Eibar y de Plascencia.

El primer letrado, aunque de secano, que tomó a su cargo la defensa de D. Amadeo en los campos de Navarra, adoptó como sistema el *triangular*, que en el orden cerrado resultó ser una figura geométrica incompleta; una triste figura.

Después de hacerla, el héroe de Alcolea, inspirándose en la bondad de su generoso corazón, intentó una transacción honrosa, por la cual la parte contraria se comprometía a entregar sus argumentos, conservando su libertad, que en los tiempos presentes es un don precioso por lo que escasea, y declarándose las costas de oficio; es decir, condenando en ellas al país.

Surgió a la sazón de repente un incidente imprevisto en la casa del demandado, que obligó a éste a llamar a su lado, y pedir su consejo al único hombre que merecía toda su confianza.

Se hizo, pues, preciso enviar otro letrado a rematar el negocio. Y en efecto, el general Bohagüe se encargó de los autos.

Visto el fiasco de su antecesor, le pareció oportuno variar de plan y adoptó el sistema *curvilíneo*, describiendo unas veces círculos concéntricos al rededor de las facciones, y viéndose otras obligados a hacer varios zig-zags, a consecuencia de las rápidas contramarchas de los insurrectos.

El resultado práctico de todos sus movimientos ha sido muy parecido al sistema *planetario*, en el que están ordenados con tanta perfección los de los astros, que cada cual gira en su órbita sin tropezar unos con otros.

Las columnas y las facciones, obedeciendo a sus respectivas fuerzas centrífugas, se han movido con una regularidad perfecta.

La altivez del carácter de Enriqueta no se le hacía sentir sino a largos intervalos; pero la dureza del de Roberto se manifestaba continuamente. Tenía un espíritu sombrío y oscuro, y la mezcla de una gran vanidad y una incapacidad real, producían un mal humor sordo, pero continuo.

No se atrevía a desplegar ante sus padres tan bellas dotes; pero había de Valeria, a quien amaban todos, temía las vivas burlas de Enriqueta y de Federico, y no teniendo sobre quien ejercer su humor fúnebre, tomó por blanco a la pobre Gertrudis y no le perdonaba nada. Le atoraba y no lograba hacerse lugar con él; le respondía con injurias y no se ofendía, y un día Valeria hizo a su hermano una súplica amistosa.

—¿Por qué, le dijo, mortificas así a nuestra pobre prima?

—¿A tu favorita? Ya sabes que no me gustan gran cosa los niños.

—Si, ya se conoce, pero no es cosa de dominar un poco sus impresiones? Esta niña es digna de interés, es pobre, sin padre...

—Pues justamente eso es lo que me fastidia. Cuando me preguntan quién es esta forastera, suelo decir: Gertrudis Arduina. —¿Ah, si, me dicen, la hija de M. Arduin, el contrabista de obras que ha...? y ninguno acaba la frase por política; pero yo la concluyo en mi interior: que ha hecho quiebra, y me parece que me hiera en el fondo del alma. Por eso me es antipática esa chiquilla.

—Pero ¿qué tiene ella la culpa de eso? Ella misma, en su pundonor, sufre mucho con ese recuerdo que evocas. ¿No debemos compadecerla, quererla y mitigar sus penas?

—Bastante tiene uno con sus disgustos, respondió bruscamente Roberto. Recibida Gertrudis en casa, nos parece que nosotros somos responsables de los desahucios de sus padres?

—No, pero he procurado Valeria hacerle abandonar esta idea injusta y nada generosa: su conducta para con Gertrudis siguió siendo la misma; tanto, que un día vino ella misma a quejarse llorando a Valeria.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UNA PARIENTA POBRE.

POR MAD. BOURDON (1).

(Continuación.)

—Bien, hija mía; pero vengo muy cansado; este camino de Saint Quentin es una quebranta huesos. Gertrudis abrió la lumbre, diciendo con timidez: ¿Qué? ¿V. que mande hacer algo de comer?

—Ya lo he dicho al pasar, querida. ¿Pero cómo estás aquí sola?

—Porque mi tía y Enriqueta han ido a un concierto y tambien mi amiga Valeria; pero ésta me ha dejado para distraerme los cuentos de Schmid.

—¿Y por qué estás tan triste?

—Gertrudis bajó los ojos.

—¿En qué piensas, vamos?

—En papa y en mamá; en mi casa, tío. Se me hacía el tiempo tan largo; trataba de acordarme de lo que solía hacer otras veces, cuando papa me hacía leer y escribir a su lado, y cuando me llevaba a paseo.

—¿Y aquí no lees, ni escribes, hija mía?

—Leo mucho, y Valeria me hace que escriba algunas veces; pero no tengo lecciones.

—¿Y en qué pasas el tiempo? Yo estoy tan ocupado hace algunas semanas que no puedo preguntar por tí.

—Voy al cuarto de Valeria, mientras estudia o da sus lecciones; leo algunos libros que me da, o trabajamos juntas; salimos a la iglesia con la tía...

Mr. Delaborde oía estos detalles con aire serio; abrazó a la huérfana, y sin preguntar nada más, la hizo que se sentase con él y cenar y la envió a acostar. A la mañana siguiente, reunió en consejo a su mujer y a sus hijas.

—Amiga mía, dijo a su mujer; al recibir en casa a mi pupila, no he querido quedarme echar sobre tí una carga pesada; como ama de casa y madre de familia, tienes bastante a tu cargo; pero no puedo consentir en que...

que esa niña se quede sin educación, y es el caso que hasta hoy ha vivido aquí como uno de esos animales domésticos, sin que hayamos hecho nada por su vida intelectual.

—Esperaba para eso tus órdenes, respondió Mad. Delaborde.

—No se puede llevarla a un colegio? dijo Enriqueta.

—Su padre sacudió la cabeza.

—Ha sido muy mortificada en los colegios, y temo que haya concebido de la vida que en ellos se hace una idea poco venturosa. Su aire compungido en el de madama Gromet, me hizo mucha impresión.

—Pues ¿qué haremos? No pensarás darle una aya, esclamó Mad. Delaborde.

—No.

—Ni maestros particulares; esto sería un lujo enorme.

—Convengo en ello; pero una buena educación es su único porvenir. ¿De qué quieres que viva sino de lo que ella valga para sí de su propia instrucción?

—Pero el proporcionar esa instrucción es sumamente costoso; y tenemos cuatro hijos que establecer.

—Cuatro hijos que alimentar, respondió con viveza Mr. Delaborde, no queriendo luchar de frente con su mujer en una cuestión tan delicada. Valeria no había hablado hasta entonces; pero se notaba en sus ojos que tenía algo que decir. Su madre lo conoció:

—Veamos, Valeria, dijo en tono jovial, hagamos como los hermanos menores, en cuya comunidad se empieza a recoger el voto por los mas jóvenes.

—Vds. me permiten que... dijo sonriendo la niña; tengo una idea.

—¿Es posible? dijo Enriqueta burlándose, ¿tú tienes ideas?

—Déjala, interrumpió su madre.

—Pues he aquí mi idea. Ya sabe V., mamá, qué poco adelanto yo en la música; que no lo tengo la mayor afición; y además los médicos me han prohibido el canto. Si Vds. permitieran que dejase mi maestro de piano, podría dedicarle a mi prima las dos o tres horas que esta lección me ocupa; pronto la pondría a mi altura en música, porque es muy despegada y aprovecharía mis lecciones, y tambien aprendería conmigo las lenguas y la historia.

(1) Véanse los tres números anteriores.

por espacio de algunas semanas en el mismo terreno, sin tener que deplorar ningún encuentro.

Confesemos ingenuamente que esto tiene también su mérito.

No deben, sin embargo, haberle encontrado mucho los nuevos administradores de la cosa pública, cuando han encargado a un general radical la continuación del expediente.

¿De qué modo evacuará su cometido? ¿Qué nuevo y desconocido sistema adoptará para no deslucir al general Córdova?

Muy deplorable necesita andar el general Moriones para dar por terminada la guerra civil en católicas; pero el general Moriones ha corrido más que el mejor gamo desde comandante a teniente general y no hay peligro de que los carlistas se le vayan por pies.

Probablemente adoptará el sistema de la línea recta; se irá derecho al bulto y si las facciones no lo guardan, se verificará el encuentro irremisiblemente.

Sería una lástima que se estrellase por la violencia del empuje.

Tal entusiasmo le ha producido el nombramiento de general en jefe, que ha contestado que antes de ocho días no quedará un faccioso en las provincias Vascongadas y Navarra.

Lo sentimos, porque es una lástima que pierda ese entretenimiento la familia revolucionaria; pero abrigamos fundados temores de que los ocho días del general Moriones sean tan largos como las siete semanas de Daniel.

Por lo pronto, continúa en sus estensos dominios la recluta de mozos con el mayor orden y concierto; el fuego de artillería y fusilería que se oía hacia la parte de Estella no ha sido cosa de cuidado; se redujo a una descarga hecha por la facción Carasa, que se hallaba en la Peña de San Fernando (Amezcuas), a las fuerzas mandadas por el coronel Catalan; todo hace presintir que la situación de las provincias del Norte no ha variado ni una pulgada; siguen besando las márgenes del Ebro y tomando la sombra de los Pirineos.

Las noticias de Cataluña son bastante alarmantes, pero la Gaceta no se toma el trabajo de desmentirlas; fía a la elocuencia del silencio el último relato de lo que en la provincia de Tarragona ocurre; Baldrich despareja la inocencia; pues goza fama de matemático consumado.

El ya célebre cura de Alcabon es indisoluble a pesar de las muchas veces que ha sido disuelto.

Los carabineros de Extremadura han abandonado la frontera, comprendiendo tal vez que el contrabando anda por el interior, y se han declarado carlistas, única cosa que les faltaba ser a los carabineros.

Como se ve, el litigio no lleva trazas de concluir en los cuarenta días del plazo acordado; ni menos en los ocho de la promesa de Moriones.

Como en última instancia el país es quien debe fallarlo, parecemos que lo haría en justicia en estos términos:

Resultando, que el derecho que asiste a ambos litigantes es bastante torcido;

Resultando, que las pruebas alegadas por ambas partes son contraproducentes;

Considerando, que la voluntad expresa de los españoles no puede dar lugar a dudas ni interpretaciones;

Teniendo presente, que si el estado actual se prolonga dejaremos de ser Estado civilizado;

Vistos, el art. 1.º del sentido común, cuyo código se halla en desuso, y el último de primera necesidad, que también está próximo a desaparecer;

FALLAMOS:

Que debemos declarar y declaramos que la cosa litigiosa no pertenece a ninguno de los litigantes, y que debe por consiguiente entregarse a su legítimo dueño; condenamos a las partes a perpetuo silencio y en todas las costas del proceso, reservándonos su derecho para reclamar los perjuicios que se les hayan irrogado de los revolucionarios de Septiembre.

Así lo acordaron los señores del margen, etc., etc.

El duelo se despidió en la frontera.

CARLISTAS PRESOS.

En el artículo que publicamos hace tres días, titulado «El Nuevo ministerio», decíamos lo siguiente: «No tendremos, pues, suspensión de las garantías constitucionales? No tendremos bandos arbitrarios y crueles? No tendremos suspensión ni disolución de ayuntamientos porque sean carlistas o republicanos? Se llegará hasta sobreseer en la causa incoada irregularmente contra las juntas carlistas, mandando poner en libertad a los dignos escritores que están hace tiempo en las prisiones militares, alguno de los cuales es diputado, máximo cuando han sido puestos en libertad otros individuos de juntas carlistas en otras capitales de provincia?»

Nuestro apreciable colega *La Epoca*, abundando en nuestras opiniones y sentimientos, ha dicho lo siguiente:

«No sabemos aún si ha recaído fallo en la vista en discordia del incidente de prisión de los señores Trelles, Antuñano, La Hoz y Gomez.

Nombros para dirimir la discordia, los magistrados señores don Mamerto Perez de Diego y D. Manuel María Mendez, tuvo lugar la vista el sábado 15 del actual, informando en estrados los señores Trelles, Espinosa, Silveira y Casanueva, por el orden que van nombrados.

Verdaderamente nos maravilla que los señores citados no hayan sido ya puestos en libertad, sobre todo después que la sola firma del general en jefe del ejército del Norte fue eficaz para indultar a los que se hallaban con las armas en la mano y aun para volver al servicio a los que habían desertado de las filas del ejército.

Por último *El Imparcial*, dando una gran prueba de rectitud, de consecuencia y de entereza, publica ayer el siguiente párrafo:

«Hacemos nuestras las anteriores líneas y llamamos sobre este asunto toda la atención del gobierno. Recordamos también que los señores Antuñano y La Hoz son diputados, y que si las Cortes se disuelven a ser para ellos irrisorio el artículo constitucional, porque presuntos ante de reunirse aquellas, no disfrutarán de su prerrogativa, que nace en el momento mismo en que el Congreso quedó constituido. El suplicatorio del juez del Centro que entiende en la causa que a los señores citados se sigue por la publicación de la carta del duque de Madrid no se ha discutido, y si no volvieran a reunirse las Cortes y no se les pone en libertad, se sentaría un precedente funesto, porque no habríamos que

detener, como hicieron los ministerios anteriores, la contestación a los suplicatorios, para que los diputados electos presos antes de abrirse las Cortes se vieran privados de su libertad todo el tiempo que al gobierno pluguiese.

Nosotros aplaudimos sin reserva la conducta del *Imparcial*, y aplaudiríamos resueltamente la conducta del gobierno si tomara una disposición enérgica, mandando poner en libertad a los individuos de las juntas carlistas, que no hayan sido cogidos con las armas en la mano. Hablar de libertad todos los días y consentir actos de tiranía y de barbarie, es incompatible con toda decencia política.

Con actos de justicia es como ha de hacer olvidar el ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla las arbitrariedades del ministerio del Sr. Sagasta. El pueblo español no se fía ya de palabras, de programas, ni de promesas. Obras son amores y no buenas razones.

Nosotros vamos a presentar la cuestión muy clara.

En Valencia, en Castellón y en otras provincias de que tenemos noticia, fueron presos varios individuos de las juntas carlistas cuando estalló el movimiento insurreccional de las provincias Vascongadas. A muchos de estos individuos se les ha puesto en libertad por los capitanes generales de los respectivos distritos. Citaremos nombres y personas de que nos acordamos en este instante. El señor barón de Benicassim fué llevado preso a Valencia desde Castellón. El Sr. D. Ramon Alcarí fué preso en Alcora y llevado entre bayonetas a Castellón. El capitán general de Valencia que se creyó con autoridad para prenderles, los puso en libertad. ¿Ha de tener menores facultades el gobierno que un capitán general?

La verdad es que todas estas causas incoadas contra los carlistas tienen una misma procedencia.

Y sobre todo, nuestro argumento capital para los radicales ha de ser siempre el siguiente. En la oposición dijisteis, que los Sres. Trelles, Antuñano, La Hoz y Gomez, no debían ser procesados en la manera y forma que lo fueron. El mismo Sr. Martos quiso hacer una interposición sobre este asunto en las Cortes. Nosotros solo les pedimos hoy que son gobierno, que reprimen lo que probaban en la oposición. No es mucho exigir. Creemos que el Sr. Martos y el gobierno de que él forma parte han de ganar más que nosotros con esta conducta.

Nosotros hemos de ser severos con nuestros adversarios, pero hemos de procurar ser imparciales, de lo cual hemos dado ya muchas y repetidas pruebas, y creemos que no han de ser dirigidas a nosotros las acerbas censuras que dirige *El Imparcial* en su primer artículo de ayer titulado: *La verdad se abre paso*.

Hemos dado pruebas y las seguiremos dando de la sinceridad con que hacemos política. Ni hemos sido aduladores para con los amigos, ni hemos sido calumniadores para con los contrarios. Disentimos y continuaremos disutiendo los actos del poder, y no nos hemos cebado jamás en cuestiones personales.

La que aquí se debate es muy sencilla. Si un general en jefe ha podido pelear a los carlistas con las armas en la mano, un gobierno legal puede poner en libertad y volver al seno de sus familias a los carlistas que fueron puestos en prisión y privados de su libertad, como una medida de precaución.

Veremos cómo se conduce en este punto el ministerio radical, y le juzgaremos por sus actos.

METRALLA.

De *La Iberia* tomamos los siguientes sueltos:

Dolorosa impresión ha producido en todos los ánimos el pensamiento que se atribuye al gobierno de desorganizar el ejército, salvaguardia constante y hoy más que nunca de los intereses de la sociedad, amenazada por la «Internacional» y el carlismo.

Hay insensateces que no se comprenden, pero que cuando tratan de realizarse se pagan bien caras.

Verdaderamente, es asqueroso, es insostenible lo que aquí está sucediendo: el partido federal se envaneció; la situación económica se agravó a cada instante; los carlistas ven aumentar sus filas; y este gobierno, este desgraciado gobierno, no solo no piensa en poner remedio a tantos males, sino que para dar esperanzas a los enemigos deja que sus allegados esparzan noticias alarmantísimas que han de llevar la perturbación a clases tan respetables como el ejército y el clero. ¿Qué pretenden esos amigos del impopular gobierno? ¿Qué pretende ese gobierno mismo?

¿Quiéren unos y otros precipitar de tal modo los sucesos, que cuando se intente poner un remedio sea tarde, y cueste torrentes de lágrimas y de sangre volver al país la tranquilidad y el orden?

Basta ya de farsa, y ¿gobierno el ministerio, o abandone el puesto que en mal hora para la libertad del país ha venido a ocupar?

Lo que está sucediendo en nuestro país es verdaderamente irritante. Llevamos seis días, seis días mortales de gabinete cimbrio, y todavía sus ministros no han pensado nada, no han estudiado nada para resolver los pavorosos problemas pendientes. Solo la cuestión personal, solo el reparto de credenciales, solo colocar a los amigos, improvisar posiciones y elevar al *cambray de cimbrios* que se han arrojado sobre la mesa del presupuesto es lo que hasta hoy ha ocupado a los ministros de la nación.

¿Qué es esto? ¿A dónde vamos a parar? ¿Para eso se ha nombrado un gobierno?

¿Qué escándalo y qué vergüenza!

Los radicales, que todavía no han disuelto las Cortes, trabajan ya activamente para las nuevas elecciones, y aseguran que el gobierno ha ofrecido cien distritos a los federales.

Si pensara este gobierno malhadado que puede disponer de los colegios electorales, sin tener para nada en cuenta la voluntad y el voto de los electores?

¿Pues qué! ¿Piensan los nuevos ministros que el pueblo español está dispuesto a consentir que se continúen los derechos del ciudadano ni en poco ni en mucho?

¿Cuánto se equivocan!

A estos primeros de *La Iberia* contestan *El Imparcial* y *La Tertulia* disparando bala rasa. El fuego es horroroso, las víctimas numerosas; las heridas incurables.

Hé aquí lo que dice *La Tertulia* hablando de los sagastinos y falsos conservadores:

«Nadie les negará la gloria de haberse cubierto de

menzuga en el extranjero, de haber provocado el descenso constante de la Bolsa, de haber promovido multitud de quiebras, de haber puesto al comercio en estado de desesperación, de haber sido causantes de la deshonra pública, de la miseria pública, de la degradación pública.

Nadie les negará la gloria de haber fomentado, con criminal incuria, la prostitución y el tapete verde.

Nadie les arrebatará los laureles recogidos en los campos de la traición, de la deslealtad y de la desvergüenza.

Nadie. Pero tampoco nadie impedirá que, como los ha conocido el pueblo, los conozca la corona; como los han conocido en España, los conozcan en el extranjero; como han pretendido, soberbiamente aniquilar a todo el mundo, se vean pulverizados y lanzados al viento por todas las fuerzas vivas del país.

Nadie impedirá que el ejército los odie porque han pretendido mancharlo; que los odie la Milicia que han pretendido disolver; que los odie el pueblo, a quien han querido conducir hasta los últimos límites de la degradación; que los contemple con asombro el monarca, a quien han pretendido despojar para derribarlo; que los escarneza la Europa, de quien han recibido lecciones severísimas.

Gratid, pues, vociferad cuanto queráis; poned en las nubes la expresión de vuestro despecho. No os oye nadie; clamad en el desierto; hacéis vuestra causa; os debemos estar reconocidos, y os daríamos un consejo si hubiéramos de adoptar.

¿Sabéis cuál? El de abandonar la actitud bufa que habéis adoptado; el de constituir un partido decente y digno; el de arrojar de vuestro campo todas las escorias que por aparentar muchedumbre habéis patrocinado; el de discutir un credo y nombrar un jefe y prepararos a la lucha levantada; y el de olvidar esa ilusión que acarreáis de venganzas por la fuerza: porque, os lo prevenimos, estamos dispuestos a la batalla, sabemos que hay que jugar el todo por el todo, y si nos dais motivos, el escarnio será bastante a lavar todas las ofensas.

Por último, *El Imparcial* sacude estos azotes a los revolucionarios sus antiguos compinches:

«Un periódico sagastino atribuye al Sr. Ruiz Zorrilla la siguiente frase, por vía de programa:

«Mucha paz y mucha libertad».

Rectifiquemos: lo que el Sr. Ruiz Zorrilla dijo y si no lo dijo, lo realizara, es: «Mucho Código penal para los revolucionarios, y mucha Constitución para los hombres de bien de todos los partidos».

Es más largo, pero más exacto.

De un periódico sagastino puro:

«Veintinueve mil manifestantes dice *La Tertulia* que iban en la manifestación radical».

No hay en Madrid tanto vago.

Por lo menos no había entre los manifestantes quien tuviese el oficio de *transferir* millones.

Basta por hoy.

La revolución está puesta a la vergüenza. Nosotros no hacemos más que apretarle la argolla.

PAGO DEL PROXIMO SEMESTRE.

Insertamos a continuación el anuncio para el pago del semestre y la cabeza que le pone nuestro apreciable colega *La Política*, con el cual estamos de acuerdo.

Creemos también como dice *La Epoca* que hubiera sido más fácil y llano no exigir tantas formalidades inútiles para presentar y cobrar los cupones.

Todavía se puede remediar.

Aquí todo el mundo se pierde por hacer cosas nuevas para entorpecer y echar a perder los métodos antiguos. En lugar de simplificar, hay propósito por crear obstáculos.

La Política dice así:

«Cuando todo el mundo desconocía de que el próximo semestre de la Deuda pudiera pagarse, nos ha sorprendido hoy agradablemente la Gaceta con el anuncio que integro veían nuestros lectores a continuación, haciendo el llamamiento para la presentación de cupones con el objeto de satisfacer los intereses de dicho semestre.

Ayer se comunicó telefógraficamente a provincias la misma orden, y a las comisiones de Hacienda en Londres y París se les mandó también que publicasen el espresado anuncio.

No sabemos si el señor ministro de Hacienda cuenta con los recursos suficientes para el pago del semestre de interés, que importa una suma considerable; pero el abrir ese pago cuando nadie creía que se abriera a causa del estanco en que han caído al Tesoro los Angeles y los Camachos, y el abrirlo sin otro descuento que el de 5 por 100 legalmente establecido, en vez del 33 por 100 que proponía en su descabellado plan financiero el desdichado ministro fronterizo, revela en el señor Ruiz Gomez una confianza en su fortuna y una seguridad en sus proyectos que sinceramente deseamos no salgan fallidos.

Hé aquí el texto del anuncio a que nos referimos, y que por lo inesperado es importante de él bien merece ser colocado en lugar de preferencia:

«Janta de la Deuda pública.—Secretaría.—El día 1.º de Julio próximo se dará principio al pago del semestre que vence en el mismo día de la renta perpetua del 3 por 100 de la Deuda, procedente del material; de las acciones de carreteras; de otras públicas, y de las obligaciones del Estado por ferro-carreiles.

En su consecuencia, y con el fin de que puedan practicarse con la debida anticipación las operaciones consiguientes al reconocimiento y cancelación de los cupones, y deseando asimismo regularizar este servicio, evitando la aglomeración de gente y los abusos observados en semestres anteriores, la Junta ha acordado que desde el lunes 24 del actual se admitan indistintamente en el departamento de emisión, negociado de reconocimiento, desde las nueve de la mañana a las dos de la tarde, en los no feriados, los referidos cupones y demas documentos en la forma que a continuación se expresa.

Los cupones se presentarán acompañados de una factura en que se relacione número por número, aunque estos sean correlativos, todos los cupones que comprenda dicha factura, con distinción de series, cuidando de que no lleven enmiendas o raspaduras, en el concepto de que todas las que tengan estos defectos se devolverán a los interesados; debiendo advertir que, con arreglo a lo prevenido en orden de 28 de Julio de 1870, estos facturas o carpetas se transmiten por medio de endoso, si bien, para no entorpecer el despacho del público, se continuará satisfaciendo su importe al sujeto que las presente, mientras no se haya reclamado por el que hubiese suscrito la factura, pues en este caso se exigirá para su pago la identidad de la persona o se procederá a la retención de dicha factura, si la reclamación emana de mandato judicial.

Se advierte que a cada interesado no se le admitirán mas facturas que aquellas que estén suscritas por un mismo sujeto.

Los cupones de deuda exterior que con arreglo a la facultad concedida por la ley de 1.º de Agosto de 1851 se presenten al cobro en estas oficinas, lo serán con do-

bles facturas que se extenderán en la forma y requisitos que se dejan espresados.

Las acciones de carreteras que se hallan sin cupones se presentarán con triples facturas, de las cuales se devolverá una con el oportuno recibo para que sirva de resguardo a sus dueños mientras se verifica el pago de los intereses del referido semestre, y se les entregarán las acciones después de consignar a su resguardo dicho pago por medio de un cajetín, según se practica con los créditos nominativos.

Para evitar entorpecimientos, solo se admitirán las facturas que se hallen extendidas en los ejemplares impresos que se venden en la portería del edificio que ocupan las oficinas de la Deuda, en las que se hará el descuento del 5 por 100.

Los dueños de las inscripciones nominativas del 3 por 100 consolidado y de los billetes de la Deuda del material del Tesoro los pueden presentar igualmente con carpetas triplicadas por el semestre corriente, haciendo en ellas igual baja del 5 por 100. Comprenderán en carpetas separadas el semestre atrasado que venció en 31 de Diciembre de 1867 y los de 1868, 1869, 1870 y 1871, haciéndose en ellas también la baja del 5 por 100. Los demás semestres atrasados anteriores a aquellos que no se hallan sujetos al referido descuento, se comprenderán en distintas carpetas.

Las inscripciones intrasferibles emitidas a favor del clero por ventas de fincas no comprendidas en la permutación de sus bienes, se presentarán precisamente para el cobro de sus intereses en la caja de la administración económica de la provincia donde radique la capital de la diócesis, y los de las expedidas a favor de los establecimientos de beneficencia, instrucción pública y corporaciones civiles, en equivalencia de la venta de sus bienes, se satisfarán también en la ciudad económica de la provincia, si no estuviese consignado su pago en la de Madrid, en cuyo caso se hará el pago por la tesorería de la Deuda.

Los cupones respectivos al semestre corriente se comprenderán en una carpeta y los de semestres anteriores o atrasados en otras, con los detalles espresados en el modelo que se halla espuesto también al público, advirtiéndose que los que tengan cupones de obligaciones del Estado por ferro-carreiles de 60 y de 600 reales podrán presentarlos en una misma carpeta, pero con la debida separación.

Se previene a los dueños de las carpetas de cupones, cuyo importe sea ó exceda 300 rs., que al presentarlas a su cobro deberán unir al lado de la firma que estampen al pie del resumen que contienen dichas facturas en su última plana, un sello de 12 cént. de peseta, el cual se inutilizará precisamente por medio de la rúbrica, todo con arreglo al párrafo sexto del art. 18 del real decreto de 12 de setiembre, y 49 y 51 de la real instrucción de 10 de Noviembre de 1861.

Los que presenten documentos sin cupones ó sus copias, o por donde otro sello igual en la carpeta que exista en la tesorería de la Deuda, en el acto de firmar el recibo del documento representativo del capital y de los intereses devengados, y de ningún modo en el talón que se les entregue como resguardo.

Para facilitar las operaciones de pago se previene que no se admitirán facturas de cupones cuyo importe exceda de 10.000 escudos.

A fin de evitar todo motivo de quejas respecto a la preferencia en el pago de las facturas, se verificarán tres sorteos; el primero el 28 del actual, entrando en suerte todas las presentadas hasta el 27 inclusive; el segundo el 15 de Julio próximo de todas las que reciban hasta el 14 del mismo, y el tercero el día 31 de Julio de las que se reciban hasta el 30 del propio mes. Los sorteos se harán por medio de bolas, cada una de las cuales representará una decena correlativa de facturas de las diversas clases de Deuda que existen en circulación, según se verificó en el semestre anterior.

Las facturas que se presenten con posterioridad al 30 de Julio, se satisfarán por orden de numeración después que lo sean las que hayan entrado en los sorteos.

Las facturas se hallarán de venta desde el 21 del corriente mes.

Madrid 18 de Junio de 1872.—El secretario, Gregorio Zapatería.—V.º B.º.—El director general, presidente, Heredia.

Los generales Echagüe, Letona y brigadier Montenegro han llegado ayer a Madrid, conferenciando largo rato con el ministro de la Guerra, que quiso enterarse por sí mismo del estado verdadero de la insurrección carlista.

Al despedirlos, el general Córdova, como era natural, les manifestó el deseo de que descanasen de sus fatigas.

El gobierno deplora que la *Gaceta* no sea un verdadero periódico de mayores dimensiones, para que cupiesen en pocos números los nombramientos que se propone publicar.

Hasta que haya dado cabida a todos, no se publicará la circular sobre orden público; de manera, que los revoltosos, si aun permanecen en sus casas, tienen dos meses disponibles para alterarlo sin saber el premio ó castigo que les espera.

Apenas constituido el ministerio, empieza ya a desmembrarse.

El Sr. Montero Rios, cuya llegada a Madrid hemos anunciado ya, no acepta el ministerio de Gracia y Justicia. Así se lo ha participado esta mañana al Sr. Ruiz Zorrilla, cuyas instancias y las de los demás ministros ha resistido, parapetado en el baluarte de su mala salud. Es mas que probable, casi seguro, que le sustituya el Sr. Mosquera, a quien ya se le ofreció ese ministerio, declinando la honra de aceptarlo por consideraciones, y respetos a su amigo y protector Montero Rios.

El general Córdova, que parece no está conforme con los proyectos relativos al arreglo radical del ejército, cede su cartera al Sr. Gamir de al Sr. Moriones, y como decimos en otro lugar, recibe el tercer entorchado, que es su dorado sueño, y se va de capitán general a Cuba, que es miel sobre hojuelas.

Leemos en *El Imparcial* lo siguiente:

«El número de ayuntamientos ilegalmente suspendidos por los conservadores, según datos que ha podido recoger uno de nuestros colegas, elevase a doscientos cuarenta.

El Consejo de ministros se ocupó ayer de este asunto, acordando por regla general la reposición de todos los ayuntamientos y diputaciones disueltos con las excepciones que en rigurosa justicia correspondan.

Esperamos que serán repuestos inmediatamente los diez y seis ayuntamientos provinciales de Castellón, y que los casos en que no sean repuestos los Ayuntamientos y Diputaciones, el gobierno publicará la sentencia de los Tribunales en cuya virtud se haya decretado la suspensión, pues de lo contrario, tan ilegal y tan arbitraria será la conducta del señor Ruiz Zorrilla, como la del Sr. Sagasta.

La prensa de provincias fija su atención, como la de Madrid, en lo lamentable de nuestra situación.

ción, y en el desconsolador espectáculo que ofrecen nuestras vicisitudes políticas de tres años a esta parte. *El Norte de Castilla* periódico de Valladolid, uno de los mas dignos é ilustrados representantes de aquella prensa, dice en su número de ayer:

«Es imposible aguantar mas informalidades, mas contratiempos.

¿Tres años concibiendo grandes esperanzas y aun no se realizan?

Y un pueblo que tanto sufre, ha de ver imposible estos disturbios!

Risa causa ciertamente, contemplar hoy a los partidos. Mientras unos no ocupan el poder, se entretienen en vilipendiar a los otros que gobiernan, anatematizan o sistemáticamente lo bueno y malo que practican durante su época de mando.

Consiguen a fuerza de insultos—que degradan mas que honran a quien los profiere—apoderarse del gobierno; y después de cacerar su victoria, caen en los mismos defectos: a aquellos suceden otros que se consideran con mas derecho, y la ambición de los caídos es causa de nuevas crisis.

Hé aquí la triste historia de nuestra revolución setembrina, hasta la época radical en que nos hallamos.

Pero ¿hacia a dónde vamos a parar con tanta arbitrariedad cometida en el transcurso de tres años?

La deuda de España se acrecienta; la insurrección no se sofoca; el profesorado de primera enseñanza ha llegado al mas punible abandono; las clases pasivas (verguenza del recordarlo!) ven pasar los meses sin cobrar sus atrasos; el clero, a quien ni se le considera ni se le respeta, queda desahogado, aunque sin defenderse, porque no le dejan porque le cobien hasta la libertad natural (porque se desprecia y aborrece ese ministerio tan sagrado).

El partido radical se propone respetar todo lo existente, se propone hacer justicia a quien la reclama, desea poner término a tanto abuso como se ha cometido en los últimos años; pues si así lo desea, si así lo quiere, escuche el clamore general, atienda las necesidades de todas, gobierne por gobernar, no por el deseo de gobernar, no, apele para hacer cumplir sus mandatos a medios injustos é inconvenientes.

Con razón dice nuestro apreciable colega *La Epoca* lo que a continuación transcribimos.

No hay peor cuna que la de la misma madera, ni odio ó envidia mas terrible que la que se desenvuelve en el mismo partido.

Tan grandes escritores han honrado los ministerios que ha defendido *La Iberia* para zaherir al Sr. Gasset!

Hé aquí lo que dice *La Epoca* a este propósito:

«Nos parece soberanamente ridículo que el periódico de *Volcanes* en sí quiera disputar los títulos de periodista, y de periodista distinguido, al Sr. Gasset. ¡Es delicioso lo que pasa con estos revolucionarios! *El Eco de España*, *La Epoca* y otros periódicos que nada tienen que ver con lo que está pasando, y que ni por un momento cejan en su ruda oposición, felicitan, sin embargo, y se felicitan cordialmente, de que un hijo de la prensa, que a la prensa debe en posesión política y que en la prensa ha trabajado con distinción, haya sido elevado al honroso puesto de ministro de la corona, sin tener en cuenta para nada en estos sentimientos la diferencia de opiniones políticas; pero los que están mas cerca, los que, apenas disienten en principios y deberían respetar las personas, esos dan el ejemplo de escribir invectivas como las que con repugnancia hemos leído en *La Iberia* de hoy. Si no nos respetamos a nosotros mismos, ¿cómo hemos de querer que los demás nos respeten?»

En *La Epoca* leemos lo siguiente:

«El diputado D. José Cadenas nos ruega que hagamos constar que el como el Sr. Quiroga Vazquez, no ha firmado tampoco la declaración de la mayoría, aunque figuraba en el periódico del cual nosotros tomamos la lista.

No están tampoco entre los firmantes los Sres. Cánovas del Castillo, Bagallá, Zaballero, La Sala, Manso y Mantilla.

Si las Cortes hubieran continuado abiertas, no solo el Sr. Cadenas hubiera hecho su declaración de alfonso, opinión que nadie ignora profesa dicho señor, si no otros muchos diputados. Esta opinión en favor de D. Alfonso va subiendo por momentos.

Se sigue asegurando que el general Córdova dejará el ministerio de la Guerra, para tomar el mando de la capitana general de Cuba, cuyo nombramiento está ya acordado, según se decía esta tarde en los pasillos del Congreso.

Añádase también que antes de esto sería promovido a capitán general de los ejércitos nacionales.

Hace veinte años que el general Córdova está apuntado a esta carambola: ser capitán general de ejército y capitán general de Cuba.

La izquierda republicana de la Asamblea nacional francesa se remitió el sábado en

contestaba dentro del término de ocho días, el ministro vería en su silencio una negativa a su escitación, y procedería en consecuencia.

Escritores de Versalles al *Courrier de France* que nada se sabe de positivo respecto a los detalles de la negociación entablada entre los gabinetes de Berlín y Versalles para la evacuación del territorio, calificando de prematuras e inexactas cuantas noticias se han publicado acerca de la manera de llevarla a cabo.

Por su parte el *Courrier de France* asegura que el asunto ha tomado un aspecto tan favorable, que es de esperar que tenga un éxito satisfactorio.

En esta creencia, no teme decir el periódico citado que antes de la prorogación de la Asamblea M. Thiers hará en ella una importante comunicación, y tal vez mucho más pronto de lo que pueda suponerse.

El presidente de la república francesa tuvo el lunes una conferencia con varios diputados del centro derecho. En ella parece que Mr. Thiers declaró que el gobierno estaba dispuesto a aceptar una interposición sobre la política interior, pero que, semejante interposición podría influir de una manera desfavorable en las negociaciones entabladas con Prusia para la evacuación anticipada del territorio.

La comisión de la Asamblea francesa encargada de examinar la proposición de amnistía presentada por Mr. de Prentiss, se reunió el lunes para resolver sobre las declaraciones que Mr. Victor Lefranc hizo el jueves ante la misma.

Mr. Lefranc combatió especialmente la amnistía en consideración a la desigualdad de la suerte que había a las diferentes categorías de sentenciados por los actos de la Commune; en consecuencia, varios miembros de la comisión opinaron que el gobierno se mostraría tal vez favorable a una proposición mas lata, y redactaron un contra-proyecto en este sentido.

El gobierno francés ha recibido de varias potencias limitadas reclamaciones análogas a la de Inglaterra contra el envío a las fronteras de los sentenciados a destierro.

Créese que en vista de esta actitud de los gobiernos citados, el gabinete francés trata de poner en vigor un decreto del 2 de Abril de 1871, por el cual, las personas sentenciadas a destierro serán encerradas en la cárcel o en una fortaleza hasta que hayan obtenido de algún gobierno extranjero autorización para fijar su residencia en su territorio.

Hallamos en *La Prensa* una crítica tan chistosa como justa de ciertos procedimientos de autoridad, de la que Mr. Thiers abusa en la opinión de sus mas acérrimos partidarios.

Después de hacer la observación de que no hay poder alguno, por absoluto que sea, que no tenga sus aduladores, añade el autor del artículo, que es Mr. de La Guerniere.

«Mr. Thiers tiene demasiado talento para no comprender lo que valen tales homenajes, y tiene demasiada experiencia para ignorar que a fuerza de doblar un resorte al fin se rompe. Los hombres mas eminentes se hacen imposibles cuando tratando de hacerse necesarios, y el abuso que se haga del poder que realmente tiene, produce siempre la ruina del que se pudiera tener».

Cuando Mr. Thiers sube a la tribuna, no es solamente el primer orador, no quiere que se refuten los argumentos que son realmente refutables, y su dialectica es mucho menos poderosa que su situación es excepcional. Sus discursos son decretos. No es Mr. Thiers quien habla; es el señor presidente quien gobierna y que tiene siempre la dimisión en el bolsillo.

En tanto que la tiene guardada, no es mas que el ministro; mas tan pronto como la en sea, se convierte en el dueño y señor, y todo cede ante él.

Consecuencia: que la tribuna, que se ha hecho para los jefes de la oposición y para los ministros, no tiene aplicación para los jefes del Estado. Para los primeros, la elocuencia es la mas noble prueba de su responsabilidad; para los segundos, no es mas que un medio de dominación. El verdadero puesto del gobierno es un sillón. Por tanto, pedimos a Mr. Thiers que se siente en él como Luis XVIII, en vez de montar a caballo como Luis XIV, solo que el corcel de Mr. Thiers es la tribuna.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Son las diez de la mañana, y en este momento llega la columna del brigadier Pieltain, pero al tener ya noticia los carlistas de que se acerca dicha columna toman las de Villadiego.

Se lee en el *Manifiesto* del 16:

«El jueves por la noche, y sería sin duda a consecuencia de rumores que circularon acerca de si había una partida carlista en Guardiola, y hasta se dijo si se habían visto pasar algunos con armas por el Puente Nuevo, que a cosa de las nueve y media vimos salir fuerza de voluntarios que pasando por la calle de Grao de los judíos, se dirigían a la estación».

«El viernes llegaron a esta ciudad, después de mas de quince días de haber permanecido fuera de la misma, las columnas del brigadier Sr. Franch y del coronel señor Mola, que el mismo día por la madrugada habían salido de Berga, llegando aquí a la una de la tarde».

Con fecha 17 escriben de Montblanch al *Diario de Tarragona*:

«Ayer a las nueve de la noche entró en esta pequeña partida carlista compuesta de unos 300 hombres, al mando de Pedro Cendrós y Mañero de Mora; permaneciendo en esta villa hasta las diez de la noche. Van muy fatigados por las marchas y contramarchas que hacen todos los días a fin de evitar todo encuentro con las tropas. Según se decía, fue una de las partidas que se vio arrollada entre dos fuegos en la acción del pueblo de Masroig, por cuyo motivo tuvo que dispersarse, y ahora va a unirse al grueso de la facción. El cabecilla Cendrós montaba un caballo de muy buena estampa».

Al llegar dicha partida a la población, el citado Cendrós se dirigió a su casa, a donde fue a visitarle su cuñado Buenaventura Folch, quien en el acto de darle la mano o entrar en conversación con él, falleció a causa de una apoplejía fulminante.

Dicho Folch era sujeto de muy buenas cualidades, hombre muy laborioso, y se dedicaba al comercio de vinos. Su pérdida ha sido sentida de cuantas personas le habían tratado».

El citado periódico desmiente a noticia dada por *La Redención del Pueblo* de Reus, alusiva a haberse agregado a las partidas carlistas un canónigo de la catedral de la Santa Iglesia de Tarragona.

Añade el mismo diario de Tarragona:

«Por personas llegadas a esta ciudad procedentes de Falset y del mismo Coll de la Tàrrida, sabemos que

no es cierto que en este último punto hubiese ocurrido anteayer un serio encuentro entre la columna de Falset y fuerzas carlistas.

Nos añaden que desde la acción en Masroig no ha ocurrido encuentro alguno entre dichas fuerzas y las del ejército.

Todas las noticias están conformes en que reina el mayor desaliento entre las partidas carlistas levantadas en nuestra provincia; que se están dispersando; que todos los días se presentan individuos pertenecientes a ellas, y que no podrían resistir una activa persecución».

Hé aquí las noticias sobre carlistas que hallamos en los periódicos de las provincias Vascongadas.

El *Truc-bat* de Bilbao del 16 dice lo siguiente:

«Avisado sin duda, Cuchillas marchó anteayer de la parte de Arceñaga a Sopupe, de donde volvió a salir ayer por la mañana».

«En Ochandiano 6 sus inmediaciones se encontraban algunos facciosos y gente venida de aquel lado dicen se aseguraba allí que regresaba de Navarra la facción de Vainoso».

«La partida de Aspe estuvo ayer en Arrigorriaga, de donde dice se llevó al jefe de la estación y algún otro empleado de la línea».

«Cuchillas se dirigió ayer de las Encartaciones, hacia Orduña».

«Algunos facciosos, bajaron ayer a la taberna que se encuentra en el recodo de la carretera de Begoña inmediata a la confluencia del camino de Santuchua y de las varias personas que allí se encontraban, hemos oído asegurar se llevaron a un individuo cigarrero de ideas republicanas».

«Los detenidos por la facción de Aspe no son los que en otro lugar hemos dicho, sino el comisario de la línea férrea, el segundo, segundo jefe de la estación de Bilbao y otro empleado de la compañía. El primero se dice había recibido una confidencia para apoderarse de Sautua, uno de los presos fugados de esta villa, y se dirigían los tres por la vía ayer tarde, cuando cayeron en una emboscada antes de Arrigorriaga. Intentaron defenderse con los revólvers, pero era inútil toda resistencia. Los carlistas pasaron con los tres prisioneros por Miravalles».

«El mismo periódico, con fecha 17 del corriente, dice: «El sábado pernoctó una partida facciosa en Gortola, donde sacó 1.700 raciones».

«El domingo por la mañana una avanzada sin duda de esa partida se encontraba en el punto de La Cuadra».

«Ayer parece que adelantaron algunos infantes y caballos hasta Basurto».

«Apenas las tropas liberales salieron de Orduña, volvieron a entrar algunos carlistas que desde la Peña observaban los movimientos de las columnas».

«Estas noches parece ha salido alguna gente de Bilbao, según unos a engrosar la facción, según otros por huir de compromisos».

«De varios pueblos de la provincia emigran a América los mozos huyendo de la guerra. Antiguamente hay en la que no ha quedado apenas uno».

«De vuelta de Navarra, y en un estado deplorable, se presentó ayer en las Encartaciones la partida de Velasco, perseguida por nuestras tropas, que solo parece pudieron enviarle algunas granadas por la parte de Oquendo».

Ayer pasó por Valmaseda, y a la madrugada salió la caballería facciosa en dirección de Mena y la infantería tomó los montes».

«Ayer perecieron ahogados en el río de Orozco, dos soldados, el uno por salvar al otro».

(Del *Buzkara* de San Sebastián del domingo.)

«Según una carta de Bilbao, en Vizcaya existen las partidas de Aspe con 150 hombres, la de Cuchillas con 500, la de Urquijo con 200, otra nueva en Gueñes cuyo jefe se ignora, y la de Velasco de 1.500, que ya ha pasado a la provincia de Alava con dirección a Navarra».

El total, pues, era de 2.350 insurrectos».

Nos parece que la partida de Velasco no debe contarse entre las vizcainas y que estas no reúnen tanta fuerza».

«Nos dicen de Vizcaya que las pequeñas partidas que por allí vagan buscan sin cesar a todos los que directa o indirectamente han intervenido en el convenio de Amorebieta, y que hacen sus investigaciones con intenciones poco santas».

El sábado último se dirigieron unos 12 ó 14 carlistas a Durango en busca de Arguinzoniz y Orde, pero la noche anterior se habían fugado juntamente con Urquijo».

«Se aseguraba que en Ochandiano estaban sacando los mozos el día 13 y que se proponía continuar esta tarea una partida de unos 200 hombres que se encontraba en San Antonio de Urquijo».

Bilbao 15 de Junio de 1872.—Sr. Director del *Buzkara*.

«Muy señor mío: Con motivo de la agitación que se nota desde hace días a esta parte en los pueblos limitrofes de Vizcaya, anoche acordamos ejercer una vigilancia sigilosa por las afueras de esta villa y jurisdicción de Vizcaya, y no notando nada de particular, se adelantaron tres voluntarios hasta la ermita de San Lorenzo, jurisdicción de Zaldua, y al poco rato a las doce de la noche tuvieron la fortuna de notar que bajaba por el monte un carro seguí el ruido que sentían. Llegado el carro al caminocarril y dada la voz de alto, huyeron sus conductores, a quienes se les hizo dos disparos; Reconoció el carro contenía 160 carabinas rayadas con sus bayonetas sistema Lefauchaux que han sido conducidas a esta villa».

Con fecha 15 del corriente escriben al *Diario de Barcelona* desde Prats de Lluçanès:

«Anteayer a las siete de la tarde entró en esta villa el jefe carlista Camps con unos setenta hombres que iban a sus órdenes».

Entre ellos había los trabucos que componen la escolta de Castells y varias personas de posición social desahogada. De todas las partidas que nos han visitado es sin duda la que ofrece mejor golpe de vista».

Permaneció entre nosotros unas tres horas, alegres, ruidos y con una manera extraña. Algunos creyeron que su alegría era postiza y de artificio, y como cosa de consigna para tentar a la juventud de los pueblos que recorre».

Las noticias que nos venían dando diferentes periódicos, de Castell y de Guisclán y del grueso de la facción, nos hacían creer que los teníamos muy lejos. Con gran sorpresa hemos visto llegar a las nueve de esta mañana a D. Gerónimo Galcerán con unos 212 hombres, bien armados y regularmente equipados».

Poco después ha entrado también la partida de Camps y en este momento entra Castells con una escolta bastante crecida, de modo que tal vez lleguen a 300 los hombres reunidos ya, esperando que para dentro de breve rato a 200 mas mandados por Guio ó Muxi».

Estamos, pues, en pleno campamento carlista y en zozobra de que acontezca algo grave, pues circula el rumor de que hay una columna del ejército a corta distancia, y los carlistas muy tranquilos y sossegados».

UN NUEVO DISCURSO DEL PADRE SANTO.

Tenemos ya noticias por telegramas y cartas de la audiencia concedida por el Padre Santo el 13 de Junio a la comisión de señoras católicas que, bajo la dirección de la señora marquesa Antici Mattei, fueron a felicitar a Su Santidad, con motivo del vi-

gésimo sexto aniversario de su Pontificado. Hé aquí, según la *Voz de Italia*, el discurso del Padre Santo en contestación a las señoras católicas:

«Si Dios permite que tan frecuentemente sufra la Santa Sede contradicciones, persecuciones y opresión, también de vez en cuando Dios, que conoce la debilidad de su pobre representante la tierra, envía consuelos para difundir valor y fe, y ayudarle a vivir en completa confianza en la bondad de Dios. Y al prestarle estos consuelos nos fuerzas, ponemos en estado de poder continuar su mismo camino con la esperanza de un término mas hondo, mas feliz y lleno de gloria».

Una de estas circunstancias se me presenta en este momento, y por ello doy gracias a Dios Nuestro Señor. También os doy gracias los sentimientos de ternura que manifestáis, y por los que en nombre de todas vosotras se me acaban dirigir. Que el Señor en su infinita misericordia las atienda, y se digno concederlos a vosotras mismas fuerza y valor para que podáis proseguir vuestro camino por sendero donde lo habeis emprendido».

Numerosos son los pros y no faltan enemigos: también abundan las condiciones. Pero armemosnos de valor, y para ello os recuerdo un hecho que recuerdo en este momento, ocurrido principios del último siglo a un alma bienaventurada».

Me refiero al bienaventurado Crispin de Viterbo. Era seglar y amigo de oratear que luchaba con él en noble emulación para llegar a la perfección. En el momento en que Crispin entregó su alma al Criador, hallábase su alma lejos de él. Pues una noche tuvo un sueño y vio a Crispin que cargado con una pesada alforja caminaba por una senda cenagosa y erizada de gran número de pitagudas piedras y obstáculos, sobre los cuales, aque su muy cargado Crispin con su alforja y sus muías años, andaba tan ligeramente, poniendo el pie, ya sobre una, ya sobre otra de aquellas providenciales pías, que el fango no manchaba su túnica ni aun su sandalia».

Lo mismo sucedió en campo cubierto de flores, en cuyo fondo se levantaba un altar magnífico, y que se apreciaban a la vista de Crispin un considerable número de grandes almas y jóvenes llenas de hermosura que le introdujeron en el cielo místico, para gozar en él de Dios por toda la eternidad».

En aquel momento destruyó el amigo de Crispin y exclamó: Crispin ha muerto, y el sueño que he tenido me dice que ese hombre Dios, después de atravesar los cenagales del mundo a que nunca le manchaban, goza hoy en el Paraíso del premio y de la corona de sus virtudes».

«He aquí, mis queridas hijas, un hecho que me ha dado siempre valor para bajar sobre esta tierra a través del escandalo. Yo lo sé, es muy difícil poner siempre los pies en un terreno seguro, y librarse de las asechanzas que nos rodean. Esto es tanto mas difícil, cuanto que nuestra naturaleza es miserable y débil, y pesa sobre nuestra espíritu haciendo mas penoso el combate contra nuestros enemigos. No perdamos, sin embargo, el valor, y mereamos resueltamente adelantarnos para llegar a este hermoso palacio».

Vosotras entráis en las iglesias y las hacéis resonar con vuestras plegarias. Vosotras entráis en las iglesias y os acercáis a la santa mesa que da la fuerza, el vigor, las luces y el valor necesario para caminar a través de tan grandes tinieblas. En el contrario, los que están contra nosotros no entran nunca en estos santos lugares».

A propósito, yo os recomiendo una parábola bien conocida y oportuna en las actuales circunstancias. La parábola salida de la boca del Divino Redentor, es la parábola del hijo prodigo. Vosotras podéis mucho: vosotras no lo ignoráis; vosotras, que os ocupáis en aliviar la suerte de esas pobres mujeres que tienen necesidad de vuestro socorro; ellas os las hijas prodigas, las hijas penitentes que se hacen dignas de honrar a la Iglesia de Jesucristo».

La circunstancia que quería recordaros es esta: sabéis que el hermano mayor el hijo prodigo, volviendo de una excursión a los campos, al acercarse a su casa oyó los sonidos de la música que su padre lleno de alegría había ordenado que se tocase para celebrar la vuelta de su hijo; entonces, sabiendo por los criados que se había preparado otro festín abundante, el hijo mayor se marchó con despecho y no quiso entrar. *Noluit intrare in domum suam.* «No quise entrar en mi casa».

«Ah mis queridas hijas! Eto es, en pequeño, la semejanza de lo que hoy sucede. Nosotros entramos en las iglesias y ellos no entran no acercamos a la mesa eucarística, y ellos no contentos con huir de ella, blasfeman contra la santidad de este augusto misterio».

Ellos y los que se les parecen, se imaginan que para calmar las miseria de este mundo (lo he leído el otro día en uno de sus periódicos) se dicen otros cosas y no se lo que son, se imaginan que toda religión es buena, y por tanto, que las blasfemias de Lutero y Calvino, la soberbia y la arrogancia de Boio y las inominias de Mahomet, bastan para calmar el espíritu. Y sin embargo, ¡ay! ellos son los grandes miserables».

Oremos por ellos; oremos mucho, para que cesen esas persecuciones contra la Iglesia de Jesucristo, que les son fatales a ellos mismos».

Antes de bendeciros, os diré algunas palabras mas. En los primeros años de mi pontificado, antes de salir de Roma combatido por la revolución, había un hombre, ya muerto, que era ministro, pero del género mas templado, no de los que amaban el revolver y el puñal. El me decía con grande protesta: «Santísimo Padre: cuando se hayan ido los alemanes y añada un epíteto maledoso, no pediremos mas. Libres de su yugo, que aborrecemos, queremos vuestros fieles súbditos, y nadie atacará la santidad de la religión de Jesucristo. Nosotros seremos siempre defensores de esta religión, y estaremos a vuestras órdenes para sostener la doctrina en su integridad».

Pues bien; ya habéis visto lo que ha pasado. Estas promesas se las ha llevado el viento. Ya habéis visto cómo se han portado estos hombres una vez arrojados los alemanes. ¡Ya habéis visto que unión, que concordia, que unión, qué paz! Ya habéis visto las provincias ganadas por el que las había perdido; ya habéis oído después los elogios tributados a los alemanes. El alemán, que era un enemigo perdido hace veintiquatro años, es hoy objeto de veneración ¡Oh! ¡Cuán perverso es el mundo! El lazo de unión para ciertas naciones es el odio contra el Señor y contra su Cristo».

Animos, pues, y constancia, mis amadas hijas, en la senda que seguís ahora. No dudeis; a vuestro lado, a izquierda y a derecha serán los dardos de vuestros enemigos. Pero Dios os asistirá; Dios, que dispensa los bienes y que al mismo tiempo saca de los tesoros de su justicia los castigos y las penas. Si, Dios se acordará de la parábola del hijo prodigo, en la cual está representado como padre amante y misericordioso. Se acordará de vosotras, de mí, de vuestro Iglesia católica, y levantando su brazo omnipotente mandará a las olas tempestuosas que se detengan y vendrá la calma y la paz».

Con estos sentimientos os bendigo. Recibid con mi bendición la expresión de mi gratitud por el celo que tenéis en promover la gloria de Dios y el bien y la santificación de las almas».

«Esta bendición aliente vuestras almas y ahogue todo espíritu de disensión y contradicción en vuestras familias; que lleve a vuestras casas la paz, el bien y la alegría; que esté con vosotros en el último instante de vuestra vida, cuando entregéis vuestras almas a Dios».

para que vuestros labios espirantes exhalen este último grito: Bendito sea Dios, en su justicia; bendito para siempre. Y para siempre le bendeciréis cuando os haya admitido en la eterna gloria del paraíso.

Benedictio Dei, etc.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el asiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Desde Alasua ha marchado el general Echagüe a Vitoria, siguiendo su viaje a esta corte, y dejando allí el cuartel general esperando órdenes del nuevo general en jefe que se hallaba en las Armezuas.

La brigada Palacios ha recibido orden de operar en el territorio de Navarra, donde las facciones Lizarraga y Velasco han penetrado perseguidas por las fuerzas de Alava.

La facción Cuchillas se hallaba en Cárcamo. Se indica que Rada con una partida ha pasado por Olleta en dirección a Larga.

En los demás puntos de aquel distrito no ha ocurrido novedad.

Andalucía y Extremadura.—Diez y ocho carabineros que en Zarza la Mayor (Cáceres) se han insurreccionado abandonando aquel punto, se dirigían a la sierra de Gata; habiéndose separado ya seis de ellos, efecto de la activa persecución que sufren.

Castilla la Vieja.—Una partida carlista que de Asturias, viéndose acosada, penetró en la provincia de Lugo, fue rechazada y tirroteada por las tropas, volviendo rumbo a Asturias.

En el resto de la Península sin novedad.

Por decretos de la presidencia del Consejo de ministros, de 18 de Junio, se admite la dimisión a los gobernadores civiles siguientes:

Barcelona.—D. Bernardo Iglesias.

Sevilla.—D. Francisco Moreno y Sanchez.

Cádiz.—D. Manuel Somoza y Cambero.

Valencia.—D. José Gomez Diez.

Málaga.—D. Joaquín Helguero.

Granada.—D. Castor Ibañez de Aldecoa.

Zaragoza.—D. Pedro Agustín Herrero.

Valencia.—D. Pedro Oller y Cánovas.

Córdoba.—D. Rafael Adán y Castillejo.

Albacete.—D. Manuel Fernandez de Bobadilla.

Almería.—D. Antonio Acuña.

Almería.—D. Ramon Serrano y Cosío.

Alcázar.—D. Juan Moratilla y Caraga-Argüelles.

Jaca.—D. Miguel Rodriguez Ferrer.

Toledo.—D. José Becerra Armesto.

Baleares.—D. Juan Vega.

Pontevedra.—D. Manuel Somoza de la Peña.

Orense.—D. Manuel Rodriguez Batista.

Leon.—D. Higinio Polanco.

Castellón.—D. Leandro Perez Cossio.

Cáceres.—D. Santiago de Ezquerro.

Palencia.—D. Miguel Diaz Utrurum.

Avila.—D. Joaquín Saenz Santamaría.

Guadalajara.—D. José Morales y Ramirez.

Guipúzcoa.—D. Felipe Mingo.

Por otros de igual fecha se nombran gobernadores civiles de varias provincias, a las personas siguientes:

Barcelona.—D. Joaquín Fiol.

Sevilla.—D. Sebastian Rolandi.

Cádiz.—D. Enrique Leiva.

Valencia.—D. Andrés Charrado.

Málaga.—D. Carlos Burell y Criado.

Granada.—D. Juan Fernandez de Bobadilla.

Coruña.—D. Constantino Vazquez Rojo.

Burgos.—D. Vicente Peset y Vidal.

Valencia.—D. Vicente Bobit.

Córdoba.—D. Desiderio de la Escosura.

Albacete.—D. Manuel Izquierdo Lopez.

Almería.—D. Joaquín Carrasco Molina.

Alcázar.—D. Claudio Lezama.

Toledo.—D. Faustino Moreno Portela.

Baleares.—D. Mariano de Quintana.

Pontevedra.—D. Faustino Garrigarrá.

Orense.—D. Luis Digenes Amcero.

Leon.—D. Julian Garcia Riess.

Castellón.—D. Joaquín Rovell.

Cáceres.—D. Emilio Marcos Calleja.

Palencia.—D. Juan Francisco Lobos.

Avila.—D. Tomás Perez Gonzalez.

Guadalajara.—D. Benito Pasaron y Lima.

Guipúzcoa.—D. Isidoro Fernandez Florez.

Por decretos del ministerio de la Guerra de 18 de Junio se admite al teniente general D. Martín Iriarte y Urquiza la dimisión que ha presentado del cargo de director comandante general del cuerpo y cuartel de Inválidos.

Al teniente general D. Facundo Infante y Chaves, presidente del Consejo de redención y engranches del servicio militar, se nombra director comandante general del cuerpo y cuartel de Inválidos.

Se admite al teniente general D. Félix María de Messina, marqués de la Serna, la dimisión que ha presentado del cargo de director general de los cuerpos de estado mayor del ejército y plazas al mariscal de campo don Joaquín de Peralta y Perez de Salcedo, conserjero de la sala de gobierno del supremo de la guerra.

Se admite al teniente general D. Francisco Serrano Bedoya, la dimisión que ha presentado del cargo de director general de la Guardia civil.

Se admite al teniente general D. Joaquín Jovellar y Soler, la dimisión que ha presentado del cargo de director general de administración militar.

Se nombra director general de administración militar al mariscal de campo D. Juan Martinez Plowes; conservando la presidencia de la junta encargada de redactar una ordenanza general para el ejército.

Se admite al teniente general D. Tomás García Cervino, la dimisión que ha presentado del cargo de inspector general de carabineros.

Se nombra inspector general del cuerpo de carabineros del reino al teniente general D. Narciso de Ameller y de Cabrera.

Se admite al teniente general D. Fernando Cotoner y Chacon, marqués de la Cenia, la dimisión que ha presentado del cargo de director general de infantería.

Se nombra director general de infantería, al mariscal de campo D. Mariano Soetas del Fangar y Liedó.

Se admite al teniente general D. Antonio Ros de Olano, marqués de Guad el-Jelá, la dimisión que ha presentado del cargo de director general de artillería.

